



El Cotidiano

ISSN: 0186-1840

cotid@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Azcapotzalco

México

Hernández Vicencio, Tania
El Partido Acción Nacional frente a las elecciones de 2003
El Cotidiano, vol. 19, núm. 122, noviembre-diciembre, 2003, pp. 29-38
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512204>

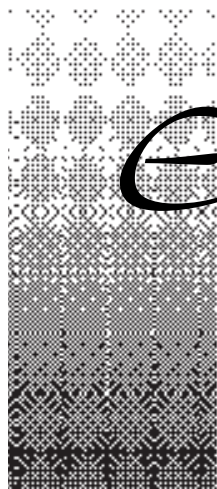
- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



El Partido Acción Nacional frente a las elecciones de 2003

Tania Hernández Vicencio*

Este artículo analiza la situación en la que el Partido Acción Nacional enfrentó las elecciones intermedias de julio de 2003. La idea central del trabajo es que hay dos factores que contribuyeron a definir una estrategia político-electoral errática, a partir de la cual el PAN enfrentó la contienda. Primero, la miopía de los panistas para valorar su papel como partido en el gobierno, en el marco de la transición democrática. Segundo, la permanente lucha de poder entre las dos principales fracciones nacionales, la tradicional y la neopanista, que, al tratar de mantener el control del partido, abonaron a su causa de manera negativa. Importantes indicadores de cómo estos aspectos fueron perfilando un difícil panorama para Acción Nacional, son las características de la relación partido-gobierno, la contienda por la renovación de la dirigencia nacional y las condiciones en las que los panistas operaron el proceso electoral.

Acción Nacional enfrentó las elecciones de julio de 2003 en una fuerte crisis como partido en el gobierno. Los panistas llegaron al proceso electoral intermedio equivocando la estrategia que les hubiera permitido alcanzar mejores resultados.

Como un breve recordatorio del saldo electoral del Partido Acción Nacional (PAN), entre 2000 y 2001, hay que destacar que este partido ya había perdido 15 puntos porcentuales de la votación en elecciones locales y, en poco más de un año, 60% de los municipios que había ganado. A pesar de mantener la gubernatura de Baja California y sumar la de Yucatán en el 2001, su tendencia electoral no

creció ni se amplió a lo largo del país. Por el contrario, en Tabasco su porcentaje de votación lo ubicó en tercer lugar, en Oaxaca perdió la capital y no ganó ningún distrito.

En Chiapas, Michoacán y Tlaxcala, cayó al tercer sitio, en Puebla recuperó la capital pero no evitó que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) controlara el congreso, además de que en Sinaloa tampoco logró oponer resistencia al repunte del priismo¹. A este panorama hay que agregar los primeros descabros en el 2002, como el de Baja California Sur, donde se consolidó la alianza entre el

¹ Para mayores detalles sobre estas elecciones locales, véase el artículo de Roy Campos, "2001, el saldo electoral", en *Este País*, febrero de 2001, pp. 24-26.

* Profesora-investigadora, El Colegio de la Frontera Norte.

Partido de la Revolución Democrática (PRD), el Partido del Trabajo (PT), en Hidalgo, donde el panismo quedó en tercer sitio, y en Quintana Roo, donde el PAN bajó al cuarto lugar. Así, como los poco alentadores resultados obtenidos en las elecciones de Coahuila, donde, de los municipios más importantes, mantuvo únicamente Torreón, mientras que en Guerrero quedó muy abajo en el porcentaje de votación en relación al PRD y al PRI.

Ahora bien ¿cuál ha sido la actitud de los panistas desde que Fox ganó las elecciones de 2000? Quizá dos de los rasgos más relevantes sean: por un lado, que el PAN ha sido el partido en el gobierno, pero sin el gobierno. Es decir, Acción Nacional ha tenido poca capacidad para incidir en tres aspectos fundamentales como son el impulso de acuerdos políticos que contribuyan a echar a andar los proyectos prioritarios del presidente, la elaboración de política pública y la integración del gabinete. En esto último pudo intervenir solamente hasta mitad del sexenio de Vicente Fox, cuando algunos connotados militantes panistas fueron incorporándose al gabinete como secretarios de Estado, tal es el caso de Fernando Canales Clariond, Felipe Calderón en la Secretaría de Energía, Alberto Cárdenas y Rodolfo Elizondo. Por otro lado, la falta de claridad en las acciones del presidente y su equipo, en generó la imagen de un gobierno sin rumbo y carente de los acuerdos institucionales necesarios.

Además, aunque el PAN ha crecido, su estructura institucional realmente no se ha desarrollado. El incremento en el número de miembros entre 2000 y 2001 fue de 23%, a principios de 2002 el PAN contaba con 835 mil militantes y hasta el mes de marzo de 2003 tenía 954 mil miembros, pero aún con este crecimiento y con los recientes cambios anunciados por la dirigencia nacional, la organización no entra en un proceso de transformación realista que garantice una mayor cercanía con la sociedad, sino que los panistas han apostado prácticamente por modernizar su estructura y mejorar sus funciones operativas.

En este contexto electoral y político de Acción Nacional, es posible afirmar que dos factores que definitivamente contribuyeron a definir una estrategia político-electoral equivocada, a partir de la cual el PAN enfrentó las

elecciones de 2003 fueron: primero, la miopía de los panistas para valorar su papel como partido en el gobierno, en el marco de la transición democrática; segundo, la permanente lucha entre las dos principales fracciones por el control del partido, lo que obstaculizó una operación más eficiente del proceso.

Para abundar sobre estas ideas el trabajo se divide en cinco apartados: a) la relación del PAN con el gobierno, b) la renovación de la dirigencia y los límites de la estructura, c) un partido subordinado, d) el PAN después del 6 de julio, e) comentarios finales.

La relación del PAN con el gobierno federal

Las actitudes adoptadas por el panismo, a lo largo de los tres primeros años del gobierno de Vicente Fox, reflejan una mezcla de la tradicional relación partido-gobierno que caracterizó a los gobiernos priistas. Si bien los panistas han hecho algunos intentos difusos de innovación, tratando de plantear una especie de independencia entre dos ámbitos distintos de acción, esos intentos no siempre han resultado una muestra exitosa de corresponsabilidad en el ejercicio de gobierno.

En particular, en los eventos de carácter partidista se han dado acercamientos entre el presidente y su partido que emulan el viejo estilo de hacer política, aunque en otros momentos la dirigencia del PAN se empeñó en remarcar su deseo de mantener una profunda distancia respecto a las acciones del Ejecutivo². Esta situación confusa generó un escena-

² Un ejemplo de esta situación fueron los discursos de Vicente Fox y Luis Felipe Bravo Mena en la 13 Asamblea Nacional Extraordinaria del PAN, realizada en Querétaro en el mes de octubre de 2001. En dicha reunión, Fox solicitó el apoyo de su partido, diciendo: "Me siento tranquilo de que hemos encontrado esta fórmula de cohesión entre partido y gobierno que hoy nos permite esta relación sana...Tenemos que tenernos confianza...necesito de ustedes para gobernar". Diario *El Universal*, 10/12/2001, p. 8. Por su parte, Bravo Mena respondía con frases como la siguiente: "Vicente, compañero, Acción Nacional quiere aumentar su capacidad política para que tenga éxito junto contigo, y para hacer realidad la patria ordenada y generosa que querían los fundadores". Diario *La Jornada*, 10/12/2001, p. 8.

rio de no cooperación, en el que la falta de operación política por parte del Acción Nacional fue la característica central.

Es cierto que setenta años de subordinación de un partido al presidente obligan a replantear la relación entre dos espacios autónomos de la toma de decisiones y el ejercicio del poder. Sin embargo, a pesar de los casi quince años de alternancia política en los estados y de la experiencia del panismo en este sentido, Acción Nacional ha mostrado que aún no tiene una propuesta que distinga la relación entre un partido tradicionalmente de oposición y el gobierno emanado de sus filas.

Evidentemente, las buenas voluntades no bastaron para que el presidente lograra el respaldo a sus proyectos. Para ello, por lo menos requería de los acuerdos institucionales con sus aliados naturales, es decir, con el gabinete, su partido y la fracción parlamentaria de su partido en el Congreso. No obstante, lo que hemos observado a lo largo de estos tres años del gobierno de Fox ha sido la carencia de una plena identificación entre el presidente y su partido, un problema no menor si consideramos que la falta de apoyo de Acción Nacional contribuyó a la imagen de un gobierno carente de rumbo político y con una base de apoyo volátil³.

En estos tres años los panistas han sido incapaces de entender la fuerte responsabilidad de un gobierno emanado de la oposición, en un contexto de alta competencia electoral y política, donde una de las principales necesidades es la generación de equilibrios institucionales. Por los constantes roces entre el Ejecutivo, el gabinete y la fracción parlamentaria del PAN en el Congreso, es posible decir que el PAN olvidó que una oposición que tenga voluntad de crecer, convertirse en gobierno y mantenerse en él, habrá de valorar su función intermediaria entre la sociedad y el Congreso.

De haberse buscado una estrategia de cooperación entre partido y gobierno, algunas interrogantes obligadas durante el proceso de

³ Al respecto también es importante recordar que los dirigentes del Partido Verde Ecologista de México (PVEM), con quienes Vicente Fox hizo alianza en los comicios de 2000, terminaron por deslindarse de las acciones del gobierno foxista.

renovación de la dirigencia nacional debieron ser: ¿cuál de los dos candidatos, Luis Felipe Bravo Mena o Carlos Medina Plascencia, garantizaría una relación más fluida y políticamente productiva para un gobierno en dificultades para instrumentar sus principales propuestas? ¿qué tipo de liderazgo podría impulsar el logro de mayores consensos entre la fracción parlamentaria panista, además de aportar positivamente a la relación de los diputados del PAN con el Ejecutivo? ¿cuánto tiempo más podía mantenerse una difícil relación donde, finalmente, el partido siguiera pagando electoralmente parte de los errores de la fallida acción de gobierno? ¿cuál era el sentido de la transformación institucional que requiere el PAN para poder aportar una base social más amplia y sólida a sus gobiernos?

Una vez ganado el gobierno, los líderes tradicionales mostraron que no estaban dispuestos a que el partido se les fuera de las manos, por lo que cerraron filas en torno a Luis Felipe Bravo Mena, un panista que si bien fue impulsado por Vicente Fox en 1999, para operar desde la dirigencia del partido su candidatura presidencial, terminó aliándose a los doctrinarios en un intento de disciplinar al presidente⁴. Fue así como Bravo Mena estableció una línea de trabajo entre partido y gobierno, donde éste último fue visto como algo coyuntural y pasajero, por lo que finalmente, con su reelección al frente del PAN, poco se logró en términos de un mayor acompañamiento y en cambio continuaron los desacuerdos entre Acción Nacional, el gabinete y el presidente.

La renovación de la dirigencia y los límites de la estructura

En marzo de 2002 los panistas eligieron a su nueva dirigencia nacional, entonces volvieron

⁴ Paradójicamente, cuando Vicente Fox definió las características que debía tener el presidente del PAN con miras a la elección de 2000, y en la perspectiva del ejercicio de gobierno, planteó: "Debe ser un líder comprometido con el triunfo electoral y no tanto con la difusión ideológica y doctrinaria. La prioridad del presidente y de todo el CEN panista deberá ser la estrategia y el pragmatismo". Fox, Vicente, *A Los Pinos. Recuento autobiográfico y político*, México, Editorial Océano, 1999, p. 178.



a confrontarse las dos principales propuestas que actualmente caracterizan al partido. Por un lado, la de aquellos que deseaban que el PAN se mantuviera al margen de un gobierno al que consideraban poco representativo del “auténtico panismo”, y la de quienes pensaban que era el momento de avanzar en la transformación del PAN y empujarlo a ser un verdadero acompañante del denominado gobierno del cambio. En esa ocasión se perfilaron dos liderazgos, el de su dirigente Luis Felipe Bravo Mena, que representaba la continuidad, y el del Senador Carlos Medina Plascencia que simbolizaba la alternativa para la transformación⁵.

Los planteamientos de Bravo Mena en torno a las tareas de un partido en el ejercicio de gobierno enfatizaron la recuperación de las alianzas intrapartido, sobre la base de su estructura formal. Apostó por un partido que sostuviera su tarea en la acción de subcomités municipales y en el perfeccionamiento de la fórmula de “vinculación democrática”, para ajustar su relación con Vicente Fox. Destacó la idea de darle rango estatutario a los subcomités y asignarles tres tipos de tareas: la formación cívico-política de los miembros, ubicarlos como la estructura fundamental del partido en el entorno comunitario, buscando su inserción en los temas importantes para la ciudadanía, y darles la posibilidad de encabezar la movilización político electoral⁶. Su propuesta destacó la aplicación de modelos de organización territorial, pero manteniendo la idea de que no interesa un partido masivo y de que su función respecto al gobierno es de simple acompañamiento. La experiencia de las alianzas externas fue calificada como buena pero no indispensable.

Carlos Medina Plascencia, por su parte, esbozó la idea de un partido más abierto a la

⁵ Aunque a finales de 2001 el entonces Diputado Federal Ricardo García Cervantes había manifestado cierto interés por contender por la dirigencia nacional, finalmente no presentó su candidatura. Por otra parte, la ex Diputada Federal Martha Margarita Villanueva denunció algunas irregularidades en el proceso de registro de su candidatura, las cuales —en su opinión— ponían en duda la actitud del CEN y por las que quedó marginada de la contienda interna. De haber obtenido el registro, Villanueva hubiera sido la primera mujer en aspirar al cargo de dirigente nacional en toda la historia del PAN. Diario *La Crónica*, 4/03/2002, p. 3.

⁶ Diario *Reforma*, 3/12/2001, p. 7.

participación de la militancia, pero también más activo en su relación con la sociedad y con el gobierno. Planteó la necesidad de una amplia reestructuración interna. Su propuesta fue denominada “gestión compartida” y su esencia era el fortalecimiento de Acción Nacional, a través de alianzas con la sociedad, para seguir haciendo gobierno. En su planteamiento el partido era concebido como un instrumento que permitiría impulsar el cambio desde el gobierno, para lo cual habría que realizar una fuerte reorganización y una revisión clara de sus posibilidades de captar mayores simpatías.

Bravo Mena representaba la posibilidad de un vínculo entre los liderazgos regionales y las familias de abolengo que mantienen importantes espacios de autoridad y poder dentro del partido; mientras que Medina Plascencia era una pieza clave para el presidente, así como para buena parte de los panistas que han ejercido el gobierno en los estados y municipios. Finalmente, los votos reflejaron una contienda cerrada en la que Luis Felipe Bravo Mena ganó apenas por 28 votos, captando el 55% de la votación contra el 45% de Carlos Medina Plascencia.

Por lo que toca a las limitantes de la estructura institucional, se hicieron patentes desde hace más de una década, con la experiencia de gobierno de Ernesto Ruffo Appel en Baja California (1989-1995). Desde entonces quedaron en claro las nuevas necesidades del partido derivadas de su crecimiento acelerado y del ejercicio de gobierno. La estructura organizativa había quedado rebasada y la búsqueda de vinculación entre partido y gobierno tenía que pasar por la transformación de la organización formal, de manera que fuera posible renovar los liderazgos y los criterios de reclutamiento, abrir los espacios de representación e identificar las demandas de la gente en su entorno inmediato, con el fin de enriquecer la oferta política de Acción Nacional.

Después de una década, y con el triunfo de Vicente Fox en las elecciones federales de 2000, fue obvio que sólo a través de una estructura paralela como Amigos de Fox, el candidato de Acción Nacional consiguió tener presencia en mayores espacios del territorio nacional. Esta estructura resultó exitosa en materia electoral; su amplia presencia territo-



rial, caracterizada por el funcionamiento de pequeñas células comunitarias que llegaron a nivel de barrios o colonias, permitió sustentar una red de comunicación y apoyos que hizo posible el triunfo del guanajuatense. Fue a través de esta red de relaciones que muchos ciudadanos pudieron incorporarse a la actividad política, sin que esto necesariamente los obligara a participar dentro de la estructura formal del PAN⁷.

Momentáneamente esta situación resolvió dos problemas fundamentales para Acción Nacional. Por un lado, la rigidez de su organización interna, que básicamente garantizaba un vínculo con la sociedad a nivel de municipio. Por otro, resolver la carencia de nuevos liderazgos regionales que permitieran estrechar estos lazos comunitarios y darle presencia al partido en distintos puntos del territorio nacional. Sin embargo, esta estructura coyuntural obviamente no ayudó al PAN a resolver el problema de más largo plazo, relacionado con la necesidad de una permanente vinculación con la ciudadanía a partir de un ordenamiento propio sobre el cual pueda mantener el control⁸.

Con soluciones inmediatistas, Acción Nacional no logra trascender su historia de

⁷ Es importante comentar que Amigos de Fox también fue aceptada por la dirigencia nacional del PAN, debido a las expectativas de que sus miembros se incorporaran posteriormente al partido. Expectativas a las que Vicente Fox contribuyó cuando en 1999, en su libro autobiográfico declaró: "La ventaja de una organización de esta naturaleza es que permite a todos aquellos que están renuentes a incorporarse a un partido político, integrarse el día de mañana a las filas de Acción Nacional, si así es su deseo. La meta es que todos los miembros de Amigos de Fox se sumen al PAN", Vicente Fox, *Op cit.*, p.186. Aunque también es necesario señalar que los panistas veían con recelo a esta organización, debido a que en ella participaban algunos dirigentes locales que la consideraban un espacio efectivo para involucrarse en la campaña de Fox, y porque se corría el riesgo de que en Amigos de Fox cobijara a la disidencia panista.

⁸ En las cuestiones sobre su ordenamiento, el PAN básicamente se ha concentrado en un proceso de profesionalización de los sistemas internos de gestión, buscando la certificación internacional. En este sentido, en el 2002 el PAN recibió del Technological Center el Certificado de Registro de Empresa por sus sistema de gestión de calidad de acuerdo a la norma mexicana NMX-CC-9001, correspondiente a la norma internacional ISO9001 en procesos que se verificaron en el año 2000 en áreas como la Secretaría Adjunta y de Acción Electoral del CEN Diario *El Universal*, 2/03/2002, p. 12.

partido "electorero", que es capaz de reagruparse básicamente en periodo de elecciones, pero sin tener la capacidad de motivar al ciudadano a vincularse de alguna manera a su estructura formal. Esto último tiene sentido si, como hemos visto en los recientes procesos electorales, existe un espectro del electorado que se muestra más volátil y poco comprometido con un partido en específico, y el voto duro cobra importancia en momentos de alta competencia.

Aunque a finales de 2001 el PAN realizó lo que puede considerarse la reforma más relevante de sus estatutos⁹, el efecto real es que a pesar de los importantes cambios también impusieron candados a lo que pudo haber sido un proceso de transformación más profunda para el partido¹⁰. Entre los avances importantes para que el partido logre ampliar sus posibilidades de vinculación con la ciudadanía destacan: a) La creación de subcomités municipales que estarán integrados por varias secciones electorales, con el fin de realizar un trabajo de activismo político a nivel territorial. b) Para ser reconocido como militante activo, el aspirante deberá cumplir un plazo de año y medio y no tres como adherente, como lo proponían algunos panistas conservadores. c) No se descartó la posibilidad de que tanto adherentes y simpatizantes participen en el proceso de selección de candidatos a diputados.

Ahora bien, entre los candados impuestos se encuentran: a) Los procesos de selección de candidatos a la presidencia, gubernaturas y al Senado, al dejar la decisión únicamente en los militantes activos. b) Dos tareas que se agregaron a la responsabilidad del CEN son la de desarrollar los mecanismos que orienten la acción del partido en el ejercicio de gobierno, e impulsar los modelos de relación con la sociedad¹¹.

⁹ Una reproducción de los nuevos Estatutos del PAN puede encontrarse en *Voz y Voto*, México, número 107, 15 de enero de 2002.

¹⁰ Para mayores detalles sobre la reforma a los estatutos y las modificaciones de la doctrina panista, puede consultarse el artículo de la autora: "Avances y retos del Partido Acción Nacional", en *Espiral*, México, Universidad de Guadalajara, número 28, septiembre/diciembre de 2003.

¹¹ Es pertinente comentar que, con la derrota de Carlos Medina Plascencia, no prosperó una propuesta fundamental que hubiera apoyado el trabajo de prose-



Finalmente, cabe mencionar que como resultado de las elecciones de 2003, la dirigencia nacional habría de anunciar cambios en la estructura del partido, los cuales esencialmente modernizan al partido y refuncionalizan su organización tradicional. De entrada, desapareció la Coordinación Electoral que manejó Carlos Medina Plascencia y las funciones realizadas por aquella pasan a formar parte de la recién creada Secretaría Especial de Campañas. También fueron creadas las Secretarías de Comunicación Social, Acción Gubernamental y de Planeación Estratégica.

Un partido subordinado

Después de algunos importantes retrocesos electorales en el 2002 y ante la posibilidad de perder un mayor número de simpatizantes en la elección de 2003, a Luis Felipe Bravo Mena no le quedó otra opción que aceptar que fuera el propio Carlos Medina Plascencia el coordinador nacional del proyecto político-electoral más importante para el PAN, después del triunfo de Vicente Fox. Medina se integró de inmediato al CEN y desde ahí empezó a controlar áreas importantes del partido, además de refrendar su contacto permanente con las directivas estatales.

En un contexto en el que Bravo Mena reconoció que no había sido fácil llevar a la práctica la tesis sobre la vinculación democrática con el gobierno¹², la Secretaría de Estudios del CEN del PAN también terminó por aceptar que llegarían a las elecciones del 6 de julio sin la fortaleza regional que sustentó al partido en su historia. En opinión de los propios panistas Acción Nacional iría a las urnas con una pérdida importante de sus liderazgos regionales, con una ausencia de cuadros fuertes y con una estructura de vinculación con la ciudadanía endeble y volátil.

litismo que pretende realizar Acción Nacional. Dicha propuesta hacía referencia a la necesidad de descentralizar la toma de decisiones y recursos a los comités estatales y municipales, con el fin de darles un margen de maniobra que permitiera ampliar el trabajo y la presencia política a nivel local.

¹² *Milenio*, No. 297, 26/05/2003, p. 14.

Ya en agosto de 2001 había sido creada la Comisión de Enlace¹³ que tenía por objetivo llevar a la práctica el término vinculación democrática. El acuerdo era la realización de encuentros periódicos con el Ejecutivo federal en los que se trataría de dar coherencia a las acciones del partido y a las del gobierno. En ese momento Bravo Mena además afirmó que su partido siempre estaría dispuesto a realizar todas las reformas tendientes a mejorar los mecanismos de comunicación con el gobierno y el partido. No obstante, la Comisión de Enlace no fue un mecanismo lo suficientemente efectivo y no se alcanzaron los objetivos iniciales, por lo que el foxismo se encargó de que sus representantes encabezados por Ramón Muñoz tuvieran el peso necesario en las decisiones del partido.

Como Coordinador del Proyecto Electoral 2003, Medina Plascencia optó por una organización en forma matricial (o de diamante), que permitiría que, en comunicación con el dirigente nacional, se tomaran las decisiones necesarias buscando un “balance de poder”. En la estructura electoral funcionaron 16 coordinadores divisionales, varios de ellos diputados federales, que actuaron en paralelo y respaldaron el trabajo de cada candidato en sus estados. Ellos apoyaron la labor de los comités ejecutivos estatales, quienes finalmente serían los responsables de la contienda. Ante todo, las actividades de proselitismo deberían basarse en un trabajo sección por sección para distribuir la información básica sobre el plan y estrategia de campaña¹⁴.

La relación de subordinación en que poco a poco fue cayendo Acción Nacional respecto a foxismo, también quedó reflejada en el proceso interno de selección de candidatos a diputados por la vía plurinominal¹⁵.

¹³ Esta se integró con las siguientes personas: Ramón Muñoz, Francisco Barrio, Luis H. Alvarez, Felipe Calderón, Margarita Zavala, Jorge Ocejo, Patricia Espinoza, Carlos Medina Plascencia, Ana Teresa Aranda, Rodolfo Elizondo, Francisco José Paoli Bolio y Luis Felipe Bravo Mena.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ A principios de enero de 2003 el PAN anunció la aplicación de un nuevo examen a los aspirantes a diputados federales. Además, el propio presidente del CEN del PAN, Luis Felipe Bravo Mena, llamó a todos los funcionarios públicos a no poner límites y buscar, si así lo deseaban, una candidatura, a pesar de que pocas eran

Desde Los Pinos se operó para imponer los intereses de Vicente Fox, con el consentimiento de los hombres fuertes del presidente: Ramón Muñoz y Rodolfo Elizondo. El hecho más sonado fue que no logró pasar la propuesta respecto a la candidatura del exprocurador de la República, Antonio Lozano Gracia, vinculado a Diego Fernández de Cevallos y, en cambio, comenzó a perfilarse como líder de la bancada panista en la Cámara de Diputados a Francisco Barrio, del equipo de Fox.

A la fractura que vivía la cúpula panista por la designación de candidatos a diputados plurinominales, así como por la invasión del equipo foxista en la dirección general de la estrategia de campaña, se sumaron divisiones en la base, las acusaciones de corrupción a la dirigencia del PAN en el Distrito Federal¹⁶, y los conflictos entre las dirigencia y la base en algunos estados, que incluso llegaron a la cancelación de convenciones para elegir a los

las figuras de la administración pública que se habían interesado. De acuerdo a sus estatutos, tanto candidatos plurinominales como electos tendrían que aprobar necesariamente el examen para poder iniciar su campaña (*El Universal*, 05/01/2003, p. 6c). También se definió que el CEN propondrían los dos primeros lugares de cada circunscripción, y el orden final de la lista de candidatos de representación proporcional que registrara el PAN se definiría en sesión del Consejo Nacional, a finales de febrero (*Reforma*, 05/01/2003, p. 6c). A mediados del mismo mes de enero, el CEN acordó flexibilizar su método de evaluación de candidatos a diputados federales, con la idea de mejorar los perfiles de las listas que registrara Acción Nacional. El argumento principal para llevar a cabo estas acciones fue que —según eCEN— había revisado el avance del proceso de evaluación y había encontrado que algunos distritos no tenían candidatos, en otros no se habían evaluado algunas personas que el PAN tenía interés en postular y, en general, se observaban dificultades para cumplir la cuota de 30% de mujeres impuesta por el Instituto Federal Electoral. Pero lo más preocupante para la dirigencia nacional era el que se habían quedado sin registro para presentar su examen personalidades cuya presencia en la Cámara era considerada estratégica para el partido. *Reforma*, 12/01/2003, p. 9.

¹⁶ El principal problema de este tipo que el PAN tuvo que enfrentar en pleno proceso electoral fue en el mes de febrero, cuando la dirigencia de este partido en el Distrito Federal tuvo serias dificultades con el Instituto Electoral del DF por la supuesta venta de candidaturas para las elecciones de 2003 y 2003 a través de una asociación civil llamada Desarrollo Ciudadano A.C. Con la destitución de siete directivos y militantes la dirigencia del PAN en el Distrito Federal dio por concluido este escándalo por corrupción al interior de sus filas.

candidatos a diputados federales, tal fue el caso del Estado de México, Jalisco, Chiapas y Guerrero. En total, el CEN designó candidatos en 111 de 3000 distritos electorales, lo que equivalía al 37% de los candidatos.

Como resultado de las imposiciones foxistas, el PAN enfrentó una severa crisis que afectó la unidad interna y la disciplina institucional. Tal era la situación que incluso llegaría a hablarse en los medios de comunicación de la posibilidad de que tanto Luis Felipe Bravo Mena, como Diego Fernández de Cevallos renunciaran a la presidencia del partido y a la coordinación de la bancada en el Senado, respectivamente. Por otra parte, empezó a vislumbrarse el hecho de que la agenda legislativa impulsada por la bancada panista en el Congreso estaría sometida a las necesidades del gobierno, es decir, habrían de impulsarse los debates sobre las reformas energética, laboral y fiscal, y se daría menor énfasis a las propuestas que históricamente han interesado a Acción Nacional, como son la reelección de legisladores y alcaldes, el federalismo, la reducción del número de legisladores y del costo de los comicios, entre otros temas.

Los resultados electorales del 6 de julio

En las elecciones federales del 6 de julio fueron elegidos 500 diputados federales (300 de mayoría relativa y 200 de representación proporcional), 6 gobernadores, 365 alcaldes (en 8 estados), 16 jefes delegacionales en el Distrito Federal, y 359 diputados locales que renovarían los congresos de 10 entidades. En total se eligieron 1246 puestos sin contar regidurías. Es importante destacar que hubo elecciones en el Distrito Federal, gobernado por el PRD, así como en 9 estados de la República, 4 de los cuales eran gobernados por el PRI (Sonora, San Luis Potosí, Campeche y Colima), 5 por el PAN (Querétaro, Nuevo León, Guanajuato, Jalisco y Morelos).

Este proceso electoral fue complicado para los panistas por varias razones: por primera vez el Ejecutivo federal era miembro de Acción Nacional, los panistas ya venían enfrentando un fuerte desgaste del ejercicio de



gobierno, algunos de sus gobernantes y candidatos se vieron envueltos en una serie de escándalos relacionados con corrupción, malos manejos, asesinatos, etc., además de que la elección se dio en un clima de alta competencia por lograr la mayoría en el Congreso de la Unión.

En la elección de diputados federales por el principio de mayoría relativa el PAN obtuvo 31% de la votación nacional, el PRI 23% y el PRD 18%¹⁷. Si comparamos con los porcentajes obtenidos en la votación de diputados de los dos primeros partidos en relación a la de 2000, podemos decir que en realidad tanto el PAN como el PRI disminuyeron su votación, pasando de 39% a 31% y de 38% a 23% respectivamente¹⁸.

Sin embargo, diferencia es que con este porcentaje el PAN vio reducido su número de diputados federales, ya que de 207 diputados que tuvo en el 2000, de los cuales 136 eran de mayoría relativa, actualmente obtuvo 153 diputados, de los cuales 83 son de mayoría relativa. Aunque pasó de 71 diputaciones de representación proporcional que obtuvo en el 2000, a 72 por este mismo principio obtenidas en la votaciones de 2003.

Por su parte el PRI, aunque también obtuvo un porcentaje menor de votación, aumentó su número de diputados federales por el principio de mayoría relativa, ya que en el 2000, de los 210 diputados tenía 131 por este principio, mientras que en las elecciones de 2003, de los 223 diputados obtuvo 159 de mayoría relativa. Asimismo, el número de diputaciones de representación proporcional disminuyó, pues en el 2000 el PRI obtuvo 79 diputaciones por este principio, y en el 2003 sólo obtuvo 64.

¹⁷ *Cómputos Distritales de la Elección de Diputados Federales 2003*, Instituto Federal Electoral.

¹⁸ Aunque existe una diferencia en las elecciones de 2000 respecto a las de 2003, es importante tomarlas como una referencia. Hay que recordar que en el 2000, Acción Nacional tenía un candidato a la presidencia de la República que había sabido posicionarse ante la opinión pública, que manejó una estrategia exitosa ante los medios de comunicación, tenía una amplia red de apoyos locales a través de Amigos de Fox, y que prometía sacar al PRI de Los Pinos y emprender el cambio. Además, el PAN enfrentó el proceso electoral bajo el cobijo de la denominada Alianza por el Cambio junto con el PVEM, por lo que es difícil saber

Mientras tanto el PRD ganó 53 diputaciones en el 2000, de las cuales 27 eran por el principio de mayoría relativa, mientras que en el 2003 mejoró su resultado, al obtener 96 diputaciones de las cuales 55 son por el principio de mayoría relativa. Por otro lado, en el 2000 obtuvo 26 diputados de representación proporcional y en el 2003 obtiene 41 diputaciones por este principio.

En el caso de aquellos estados donde hubo elección de gobernador, los resultados que el PAN obtuvo fueron los siguientes. Perdió la gubernatura de Nuevo León, donde la Coalición Ciudadana encabezada por el PRI/PVEM/Fuerza Ciudadana le arrebató el triunfo con aproximadamente el 56% de los votos contra el 34% de Acción Nacional. También perdió la elección en Colima Acción con alrededor del 34% de los votos frente al 42% del PRI. En los casos de Campeche y Sonora fue donde el PAN perdió en forma más apretada, en el primero de ellos obtuvo aproximadamente 40% de los votos frente al 42% del PRI, mientras que en el segundo consiguió alrededor del 45% de la votación contra el 46% del PRI. No obstante, refrendó su triunfo en Querétaro (aunque también en forma muy cerrada), obteniendo aproximadamente 46% de los votos contra 42% del PRI. Y dio la sorpresa en San Luis Potosí, donde ganó las elecciones con alrededor del 44% de los votos contra 37% del PRI.

Cuando analizamos los resultados por circunscripción encontramos que de los 300 distritos de mayoría relativa que se disputaron, el PRI ganó 118 y sumados a los que ganó en alianza con el PVEM suman 163. Acción Nacional obtuvo 82 y el PRD 55. Al comparar estos resultados con los obtenidos por los tres

con claridad el porcentaje de votación que correspondió exclusivamente al PAN. Quizá un indicador de la diferencia en la votación es que Vicente Fox obtuvo 16 millones de votos, pero la Alianza por el Cambio en la elección de diputados federales obtuvo 14 millones 300 mil votos. Mientras que el PRI prácticamente obtuvo la misma votación en ambas elecciones, los diputados consiguieron 13 millones 700 mil votos, contra 13 millones 600 mil de Francisco Labastida. Es decir, es muy probable que sin haber hecho la alianza, a Acción Nacional le hubiera sido difícil ganar la elección presidencial. Para mayores detalles sobre estos datos, véase el artículo de María de las Heras "Escenarios electorales para 2003", en *Milenio*, 20/01/2003, pp. 20-25.

principales partidos en las elecciones de 2000 encontramos que el PRI disminuyó en el número de distritos ganados, pasando de 132 a 117. El PAN, entonces en alianza con el PVEM, también experimentó una disminución importante al pasar de 142 ganados en el 2000 a los 82 que obtuvo en las elecciones de 2003. Mientras que el PRD aumentó el número de distritos ganados, ya que pasó de 26 obtenidos en el 2000 a través de la Alianza por México, a 55 que obtuvo en estas elecciones de 2003.

Otro dato importante que debe destacarse es que en estas elecciones, el PAN no logró hacerse presente en los estados de Durango, Hidalgo, Nayarit y Tabasco, donde el PRI es la única fuerza. Tampoco logró figurar en la preferencia electoral de los habitantes de estados como Baja California sur y Zacatecas, donde el PRD es la única fuerza. Aunque en algunos estados sigue siendo la segunda fuerza política después del PRI, lo importante es destacar que su presencia experimentó cierto retroceso a nivel distrital, como en los casos del Estado de México, Nuevo León, Puebla y Yucatán. Por otra parte, el PAN no logró posicionarse en estados como Guerrero y Tlaxcala donde el PRI y el PRD hacen primera y segunda fuerza, así como tampoco tiene presencia en Michoacán donde, por el contrario, PRD y PRI son primera y segunda fuerza política en el estado.

Un caso preocupante para el panismo lo constituye el Distrito Federal, donde su presencia disminuyó de manera alarmante, ya que de haber ganado 23 de los 30 distritos en el 2000, en estas elecciones solamente obtuvo el triunfo en 3. Además, si analizamos dos de los estados importantes para Acción Nacional, como son Jalisco, Nuevo León y Chihuahua, encontramos que en el 2000 en Jalisco obtuvo 16 de los 19 distritos electorales y en el 2003 sólo gana 7 de los 19. Mientras que en Nuevo León, en el 2000 obtuvo el triunfo en 7 e los 11 distritos, y en estas elecciones sólo ganó 1 de los 11. En Chihuahua, por su parte, Acción Nacional obtuvo 6 de los 9 distritos en las elecciones de 2000, mientras que en el 2003 solamente obtiene el triunfo en 2 de los 9.

El único estado donde el PAN prácticamente arrasó en las elecciones fue en Baja

California, donde gana los 6 distritos electorales¹⁹. Además, se mantiene como primera fuerza en los estados de Guanajuato y Querétaro. También da la pelea en las urnas en los estados de Campeche y Colima, ya que en ambos gana al PRI 1 de los 2 distritos electorales, así como en Sonora donde gana también al PRI 3 de los 7 distritos.

Comentarios finales

a) Si estamos de acuerdo en que la lucha entre las fracciones internas por el control del partido, fue un factor clave en las condiciones poco alentadoras en que el PAN enfrentó las elecciones de julio de 2003, bien puede pensarse que el panismo tradicional jugó una importante carta para lograr reposicionarse internamente. Al hacer una evaluación de los acontecimientos recientes, es claro que el neopanismo fue ganando espacios dentro del partido con o sin el consentimiento de los panistas más conservadores. Sin embargo, los comicios de 2003 era un momento clave para probar la eficiencia y eficacia de ambas fracciones para enfrentar la primera elección después de que Vicente Fox llegara a la presidencia de la República.

b) Siguiendo esta idea es posible pensar que la fracción doctrinaria bien pudo haber dejado la contienda en manos de Carlos Medina Plascencia para que él y el neopanismo enfrentaran los saldos de la elección. Después de todo, con los diversos obstáculos que tendría que enfrentar Acción Nacional en las urnas y con la operación a destiempo de la campaña, esta podría haber sido la mejor estrategia para que la dirigencia nacional y los notables ligados a la fracción doctrinaria salieran menos afectados en su capital político.

c) En términos de los resultados electorales es claro que el PAN sigue siendo un parti-

¹⁹ Aquí lo importante es destacar que el triunfo del PAN se dio en un contexto de un alto abstencionismo que alcanzó el orden del 68%, lo cual representó un aumento de 5 puntos porcentuales respecto al nivel que éste había alcanzado en las elecciones locales de 2001, cuando llegó al 63%.

do regional, pero que ha venido circunscribiendo cada vez más su presencia básicamente a la zona del Bajío, donde destacan los estados de Aguascalientes, Querétaro y Guanajuato, al mismo tiempo que ha logrado mantener como un bastión importante al estado de Baja California. Cabe destacar que en tanto Acción Nacional ha comenzado a pelear el territorio sonorense, ahora con mayores posibilidades de triunfo, por la cercanía con Baja California, el PAN podría tener como otro de sus espacios clave al noroeste del país.

d) Aunque Acción Nacional se caracterizó por su capacidad para acoger a los actores locales y abanderar reclamos de grupos específicos en las regiones, todo esto pudo lo-

garlo en buena medida debido a la presencia y empuje que fue cobrando el neopanismo, desde principios de los ochenta. Sin embargo, la lucha entre esta fracción y el panismo tradicional, por el control del partido, impone una fuerte limitante a un proceso de verdadera transformación y, con ello, a la atención de los retos inmediatos de Acción Nacional.

e) Si bien ambas fracciones han luchado y logrado aquello que es su interés prioritario, para unos ganar el gobierno, para otros no perder el partido, el denominador común en su actuación ha sido la escasa visión sobre la relevancia de su papel como partido y como gobierno en el marco de la tradición democrática.



Director: Diemar Dimoser
Jefe de Redacción: Chejfec

El Futuro de la Integración Regional

COYUNTURA: Eduardo Pizarro Leongómez, Colombia. El proyecto de seguridad democrática de Álvaro Uribe. Rubén Zamora. El Salvador en la encrucijada. ¿Asteroides o continuidad? Raúl Lelo R. Panamá: la encrucijada del cenenario.

APORTES: José Miguel Cardia. Sector Informal ¿velva años de un debate bizantino? Rodrigo Contreras Osorio. Neoliberalismo y gobernabilidad en América Latina durante los años 90.

TEMA CENTRAL: Álvaro de la Ossa. Cooperación e Integración entre gobiernos en Centroamérica. Rita Giacalone. Integración NoroSur y tratamiento especial y diferenciado en el convejo regional. Andrés Seibin. Desafíos y obstáculos políticos del ALCA. Jaime Acosta Puentes. El ALCA en presente. Una mirada desde países no desarrollados. Mercedes Bova / Valentina Dellch / Diana Tusile. El nuevo escenario político regional y su impacto en la Integración. El caso del Mercosur. Lincoln Blizzzer o. Los cambios de gobierno en Argentina y Brasil y la conformación de una agenda del Mercosur. ¿Hacia una nueva cartografía sudamericana/interamericana? Luiz Alberto Moniz Bandeira. Brasil, Estados Unidos y los procesos de Integración regional. La lógica de los pragmatismos. Fidel Aroche Reyes. La Integración económica, la apertura externa y el desarrollo económico reciente de México.

LIBROS: Jaime Acosta Puentes / Diego Ayo

SUMMARIES.

SUSCRIPCIONES (Incluido envío aéreo)	AÑUAL (6 números)	BIENAL (12 números)
América Latina	US\$ 56	US\$ 97
Resto del mundo	US\$ 86	US\$ 157

PAGOS: Las suscripciones desde América Latina y el resto del mundo únicamente se pagan en efectivo con mandos en dinero bancario. Solicitar los datos para la suscripción. Dirección: Apartado 61712, Chacao-Caracas 1050-A, Venezuela. Telle: (51-212) 267.21.88 / 265.99.75 / 265.58.21 / 266.16.48 / 265.18.48, Fax: 267.28.97. www.nuevasoc.org.ve; nl@nuevasoc.org.ve